

La naturaleza a través de nuestro prisma personal

No es nada nuevo que en el mundo de los amantes de la naturaleza, por usar una definición de las muchas posibles, existen múltiples visiones personales o grupales, desde el ecologismo más radical o los animalistas hasta los naturalistas no opuestos a la caza pasando por quienes alimentan a gatos callejeros.

Nos podemos repetir una y otra vez que nuestra vida personal la decidimos nosotros, no en vano somos una especie “racional”, pero por más que nos repitamos cien veces esa “mentira” no la vamos a convertir en verdad, nuestra visión de la naturaleza y de la vida en general es fruto de la cultura en la que hemos crecido y esta es una amalgama de experiencias de siglos, o ¿cualquiera se cree de verdad que seríamos lo mismo a nivel individual de haber nacido en una tribu caníbal, en la Edad Media o en un poblado de gitanos chabolistas en los años 60 en vez de haber vivido en una ciudad y dentro de la clase media de la España actual?, si es así, que sepa que tiene un bajo nivel cultural de psicología, sociología, antropología y alguna otra disciplina más.

Así que tengamos en cuenta que venimos de siglos de vida rural donde la naturaleza era nuestra enemiga (sí, por supuesto, y quién crea que el mundo rural no ve la naturaleza así es porque no ha hablado con muchos paisanos), a esto se suma el alejamiento del medio natural durante las últimas décadas, porque aunque esté muy de moda hablar ahora de la naturaleza resulta que a poco que se rasca se descubre inmediatamente que para la inmensa mayoría de los ciudadanos eso de la “naturaleza” es una especie de ente bastante abstracto, lo extraño es que es así incluso para muchos amantes de la naturaleza, incluidos militantes ecologistas.



**Especies extinguidas por nuestros antepasados en tiempo más o menos recientes:
Caballo salvaje, bisonte, uro, castor**

Sumamos un ingrediente fundamental: la pasta humana, o sea todo ese caos que llevamos individualmente de experiencias amalgamadas, con odios y amores, ideologías y creencias, miedos y fobias personales... Y a todo este pastel le falta una guinda, que a muchos le resultará sorprendente e incluso ridícula mi afirmación: Walt Disney, no, no te rías, la forma en la que tú ves la naturaleza está influenciada por este personaje muchísimo más de lo que tú te imaginas. Y ahora vamos con dos ejemplos prácticos:

1º Las grandes nevadas del invierno 2013-2014 que impidieron alimentarse a los ciervos de la cordillera cantábrica y morían en gran cantidad, ¿Qué hacer?, unos vieron una cruzada por la naturaleza servirles pacas de heno para que comieran, ¿Cómo vamos a ver ese desastre sin intervenir?, en el otro extremo quienes consideran que se debe dejar actuar a la naturaleza, entre medio opiniones para todos los gustos. Pero verdad solo hay una: esto ha pasado durante millones de años dando como resultado nuestros ciervos, intervenir supone interferir en el medio natural y es evidente que quien considera la intervención necesaria se está poniendo por encima de la naturaleza. Comprendido esto y teniendo en cuenta la situación particular de esa población de ciervos podemos tomar una decisión: intervenir o no y cualquier opción será válida, pero partiendo de la verdad y sin dogmatismos.

2º Lo dicho anteriormente sirve casi al completo a la hora de decidir si alimentamos al zorro que se pasea por la puerta de nuestra casa. Unos opinan que es una animal salvaje y que alimentarlo “mata” su espíritu salvaje, otros lo que ven es a un animal con una gran capacidad de adaptación. ¿Cuál de las dos es la verdad?, creo que las dos, especialmente teniendo en cuenta que en las últimas décadas los zorros se están volviendo urbanos en toda Europa. Si aplicamos la primera visión nos horrorizamos de verlos en un medio tan antinatural, ¿Qué hacemos, les obligamos a marcharse para que no pierdan su espíritu salvaje?



Zorro echándole morro en Canfranc (Pirineo oscense)

La verdad es que no pierden ningún espíritu, solo hay que ver a los gatos domésticos, y esto no es una percepción personal, es una realidad para cualquiera que “estudie en campo” a la fauna salvaje. Así que cualquiera de las dos opciones es aceptable y respetable, teniendo en cuenta que lo que le demos a ese zorro es una pequeña parte de su alimentación, que ese zorro es

uno de entre muchos que no se acercarán a nuestra casa y que no le matamos su espíritu, otra cosa muy distintas es mantener artificialmente a una población de zorros, pero no por su espíritu salvaje, sino porque estarán ejerciendo un fuerte impacto en todo su medio natural. Pero tengamos claro las consecuencias de nuestras decisiones y si no tenemos la información necesaria, por favor las manos al bolsillo y quietecitos, ¿son conscientes los que liberan cientos de visones americanos de sus jaulas de las consecuencias?, yo se lo diré: la extinción del visón europeo, tanto si les gusta, como si no. Me horroriza como a ellos ver a ese magnífico animal enjaulado, pero ¿liberarlo para extinguir al europeo es aceptable?



Visón europeo